

Los 10 efectos secundarios de Internet

Publicado el [25 abril, 2013](#) por [Geonick](#)

Por [Pau Jené](#), fundador y CEO de [Geonick](#)

<http://www.geonickblog.com/los-10-efectos-secundarios-de-internet/>

Sí, seguimos creyendo en aquel internet utópico de los inicios, donde ciudadanos anónimos y libres descubriríamos un mundo virgen lleno de posibilidades para y compartir conocimientos. Me acuerdo de la algarabía que se montaba en la sala de ordenadores de mi campus universitario cada vez que alguien mostraba una nueva tecnología o avance relacionado con Internet.

Sumidos en aquella excitación juvenil, los albores de internet nos iluminaban un horizonte sin fronteras ni banderas, no controlado por gobiernos ni por empresas, un campo de juego sin vallas publicitarias y en donde incluso estaba prohibido el uso comercial.

Hoy Internet es otra cosa. Por eso hemos querido enumerar los principales efectos secundarios que a nuestro modo de ver produce el **(mal) uso de Internet**. Creemos que hay muchísimos más, que serán objeto de un segundo artículo, pero para no aburrir hemos empezado con un pequeño decálogo.



Combatir la brecha digital es una obligación. Fuente: <http://fraterneo.blogspot.com.es/>

1. Adicción.

En muchos casos Internet produce adicción: a más uso más ansias de repetición y más síntomas de adicción, sintiendo malestar y ansiedad en los momentos de desconexión. Abrir un período de cuarentena para

“**desconectar**” puede resultar muy recomendable, sobre todo en vacaciones. Nunca nada es tan urgente y menos en el mundo digital.

2. Caos.

Internet genera sobreinformación desde el momento en que todos hemos pasado a ser una fuente de información. Ni siquiera acudir a supuestas fuentes de prestigio da credibilidad a la información encontrada, pues todo se copia y pega, todo se replica, tanto la verdad como la mentira, produciendo un auténtico caos que nos sumerge en una duda permanente. En este caos **todo es susceptible de ser fraude, mentira o error.**

3. Superficialidad.

La facilidad para emitir y recibir todo tipo de contenido multimedia desde y hacia todo tipo de dispositivos, ha invadido la red de contenido banal y superfluo: textos, fotos y videos lanzados sin un proceso previo de creación o reflexión, sino por el mero hecho de participar de la gran “fiesta social”, a la caza de escalar posiciones en el **ranking de los “más sociales”**. De este modo Internet es hoy en día pasto abonado para el crecimiento de un elevado porcentaje de contenido trivial, infantil y absurdo, que caduca a los pocos segundos .

4. Competitividad.

La visibilidad de los contadores sociales del tipo “nº de amigos”o “nº de seguidores” ha creado una cultura de la ostentación social que estimula una constante competición en popularidad. Una popularidad que en la mayoría de los casos es una impostura practicada por usuarios avanzados y que no se corresponde con el mismo reconocimiento en el mundo real. La compra y venta de bolsas de **falsos seguidores o supuestos amigos** ofrecida por algunas empresas es un ejemplo del grado de corrupción a la que nos ha llevado esta práctica.

5. Virtualización.

Cada vez vivimos más experiencias y emociones en un mundo virtual, a través de plataformas sociales, juegos online, sexo a distancia con dispositivos sensoriales o chats con supuestos amigos lejanos. Pero pocas tecnologías o redes sociales nos ayudan a **retomar el camino de vuelta**. Al contrario, nos estimulan a “vivir” en su comunidad virtual, [clomid for men](#) ofreciéndonos día tras día nuevas funciones y complementos para lograr la máxima permanencia de conexión, los máximos minutos y segundos. Un camino sólo de ida.

6. Prostitución vital.

Nuestros datos personales son hoy en día la moneda de cambio más utilizada en internet. Las redes sociales **presuntamente gratuitas** tienen un **precio escondido**: nuestra privacidad. La publicación inocente de nuestro propio relato vital, con nuestros nombres y apellidos, con nuestras fotos íntimas y nuestros secretos personales, constituyen un alto precio que ofrecemos religiosamente sin parpadear a cambio del acceso y uso de una red

social. Estas condiciones de uso que hemos aceptado sin leer en el momento de acceder a una red social nos obligan a una prostitución constante de nuestras vidas personales: “El uso de nuestra red social tiene un precio: tus textos, tus fotos y tus videos pasarán a ser de nuestra propiedad y escaparán a tu control por siempre más” nos dicen, aunque con otras palabras más jurídicamente correctas. Y sí, aceptamos.

7. Hiperconsumo.

Las marcas comerciales han invadido internet y las redes

sociales se han dejado colonizar, contaminando un espacio que en su momento fundacional algunos habíamos soñado como un espacio social vetado a las grandes corporaciones, un espacio de conexión entre ciudadanos libres sin intermediarios comerciales ni publicidad. Y a través de una irrupción constante de mensajes publicitarios, a veces camuflados dentro de supuestas experiencias sociales, los “**señores de las redes**” nos estimulan un **consumo constante** de productos, servicios y experiencias, tanto dentro como fuera de la red.

8. Aislamiento.

La conexión a plataformas online de todo tipo a través de múltiples dispositivos electrónicos (smartphones, auriculares, gafas, tabletas, ...etc) nos aísla momentáneamente de nuestro mundo real y de nuestra vida en sociedad, conduciéndonos hacia un **mundo virtual**, con sus propios líderes, costumbres y leyes. Un nuevo mundo, de reciente creación y por tanto en acelerada evolución y permanente cambio, y que nos exige una dedicación y aprendizaje continuos. Aprendizaje que solo puede desarrollarse en un estado de conexión constante y por lo tanto que retroalimenta el aislamiento en nuestra vidas.

9. Ausencia.

Estamos físicamente en el mundo real pero no estamos realmente presentes. En una conversación presencial algunas personas devienen en ausentes al conectarse desde su smartphone a una comunidad on-line, dejando a su pareja o amigo con la palabra en la boca. En ese momento los contornos de nuestra presencia física se vuelven borrosos y se diluyen así en el espacio-tiempo real. **La prioridad es ahora nuestra presencia online**, en detrimento de nuestra presencia en el mundo real, que es tan solo anecdótica y pasa a un segundo término.

10. Brecha digital.

Internet ha evolucionado muy rápidamente, se ha sofisticado y ha adquirido una gran popularidad social, sobre todo en la última década. Pero el acceso a internet no se produce del mismo modo en todas las personas ni en todas las sociedades, por razones de edad, de capacidad intelectual o física, por razones socioculturales o económicas. Se está creando una alarmante brecha digital, una escisión en el acceso, uso y conocimiento de internet, generando una **desigualdad digital** que nos perjudica a todos, pero sobre todo a los que se están quedando atrás. Es nuestra responsabilidad (de los que gozamos de un “estatus digital”), y tiene que convertirse en un reto colectivo, ayudar a los que se están quedando atrás a engancharse al carro de internet y las nuevas

tecnologías. Aquí no valen excusas, todos podemos contribuir de un modo u otro, con nuestro tiempo, conocimiento, reciclaje, liderazgo o medios económicos

Pero a pesar de todo, a pesar de estas y otras nefastas consecuencias que un mal uso de Internet puede acarrear, seguimos confiando en esta herramienta maravillosa, mágica, llena de posibilidades, y sobre todo, que nos permite conocer tantas buenas personas al lado de nuestra casa o en los confines del mundo, y que sin internet seguramente nunca habiéramos llegado a conocer.

Y ahora que nos encontramos creando, dibujando y modelando el internet del futuro, queremos proclamar con voz alta y firme desde este pequeño altavoz: Internet tiene que ser esa **tierra de oportunidades** para un mundo mejor y más justo, un mundo alejado de la política, más social, más comunitario, no controlado por las corporaciones, erigiéndose en una auténtica democracia real.